

Valores, disvalores o antivalores del cine colombiano (2000-2010). Estudios de caso*

**Values, Disvalues or Anti-values in Colombian Cinema (2000-2010).
Case Studies**

Gloria Inés Ceballos Hurtado

Resumen

El artículo aborda algunas reflexiones acerca de los valores sociales y ciudadanos, teniendo en cuenta los aportes teóricos de autores que enriquecen la investigación *Representación de valores sociales y ciudadanos en la producción filmica colombiana de ficción (2003-2009)*. Un aporte para la formación de audiencias, de la cual se deriva el presente escrito. Los valores, los disvalores o antivalores que se evidencian en el cine colombiano, o que se encuentran ocultos en él, son el eje de esta reflexión, que tiene por objeto proponer nuevas maneras de vernos socialmente a través de nuestras acciones como individuos y como país. Esta reflexión se centra en una revisión teórica acerca de lo que significan los valores y su confrontación con lo que observamos en las películas. Para el artículo

se referencian las películas *La pasión de Gabriel*, *Apocalipsisur* y *La primera noche*.

Palabras clave: cine colombiano, valores sociales y ciudadanos, ética y moral.

Abstract

*The article presents reflection on social and civic values with the theoretical contributions of authors whose work appears in *Representación de valores sociales y ciudadanos en la producción filmica colombiana de ficción (2003-2009)*. A contribution to the formation of audiences [Representation of social and civic values in Colombian fictional film production (2003-2009)]. The values, "disvalues" and antivalues that appear or are hidden in Co-*

• Fecha de recepción del artículo: 30-07-2010 • Fecha de aceptación: 22-09-2010.

GLORIA INÉS CEBALLOS HURTADO. Comunicadora Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Doctora en Ciencias de la Información, de la sección Periodismo Universidad Autónoma de Barcelona. Docente e investigadora en la Facultad de Comunicación Social para la Paz, de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Integrante del grupo de investigación Comunicación- Paz/Conflicto de la misma universidad. Correo electrónico: giceballos@hotmail.com.

* Investigación desarrollada por docentes de la Facultad de Comunicación Social para la Paz, de la Universidad Santo Tomás, con sede en Bogotá, con recursos institucionales del Fondo para el Desarrollo de la Investigación, FODEIN. 2010.

Colombian cinema are the main focus of this article, which strives to propose new ways of envisioning social actors and the actions of a country. It focuses on a theoretical revision on what these values mean when confronted with what is observed in films. This article references La Pasión de Gabriel, Apocalipsisur and La primera noche.

Keywords: *colombian cinema, social/citizen values, ethics and morality.*

Introducción

Este artículo se desprende de una investigación sobre la *Representación de valores sociales y ciudadanos en la producción filmica colombiana de ficción (2003-2009). Un aporte para la formación de audiencias*, que busca comprender por medio del análisis cinematográfico la realidad social del país. Para ello se analizaron diez películas colombianas a partir de una matriz que incluye como variables los valores sociales y ciudadanos y los elementos propios del lenguaje cinematográfico, con el fin de establecer relaciones (así como recurrencias y confluencias) entre la construcción del discurso cinematográfico y el tratamiento filmico dado a los valores sociales y ciudadanos y evaluar su incidencia en la interacción social y la construcción de sentido.

El equipo de investigación¹ que lidera este proyecto considera que actualmente hay una gran oportunidad en la producción cinematográfica colombiana para generar debates, búsquedas y cuestionamientos alrededor de los mensajes, propuestas estéticas y narrativas que allí se plantean. En efecto, por medio de esta producción cultural se puede estudiar sus impactos en la sociedad y sus aportes para la lectura y comprensión de los modos de ser, pensar y actuar en torno a la realidad nacional; adicionalmente, este acervo filmico es útil para evidenciar las relaciones entre ética, política y estética audiovisual.

El estudio abordará específicamente el tema de los valores sociales y ciudadanos (cabe aclarar que la investigación completa se ubica en el espacio de tensiones que surgen entre ética y estética a partir del concepto de representación) y se distancia de las supuestas posturas moralizantes de los efectos socializadores del cine, aunque tampoco se trata de concebir el cine como una herramienta de divulgación, sensibilización o conocimiento frente a unos determinados valores, sino de explorar la posibilidad de formular nuevas vías de comprensión del cine –en tanto forma expresiva de su representación de valores– y de someter a análisis los cambios del contenido, estructura y sentido de los valores sociales y ciudadanos, cuando son objeto de la representación cinematográfica.

Con el propósito de comprender cómo opera la mediación cinematográfica en la representación de los valores la investigación buscó responder tres cuestionamientos: cuáles son las representaciones que proponen los filmes –contenido de la representación–; cómo son cinematográficamente esas representaciones –forma de la representación–; y cómo se constituyen unas nuevas representaciones de valores, se modifican las ya existentes o se articulan con las representaciones de otras fuentes mediadoras de los receptores cinematográficos –efectos del proceso de representación.

En este primer momento de análisis se utiliza una metodología fenomenológica. En efecto, la comprensión (Verstehen) es el método adecuado para captar un mundo significativo, intencional (Mardones, 1982: 247) y por tal razón se estudió el fenómeno en sí mismo; es decir, las películas como una “realidad social”. Como lo anota Rodríguez (2002: 40), la investigación fenomenológica es la explicación de los fenómenos dada a la conciencia. Con la investigación atenta, sistemática, explícita, autocrítica e intersubjetiva se da cuenta, entonces, del análisis del contenido (argumento) de las películas.

1. Los integrantes del equipo de investigación hacen parte del grupo de investigación Comunicación – Paz/Conflicto, adscrito a la Facultad de Comunicación Social para la Paz, de la Universidad Santo Tomás, de Bogotá: Gloria Inés Ceballos Hurtado; Mónica Eliana García Gil, magíster en Comunicación Televisiva, de la UPB de Medellín, docente investigadora de la Facultad e integrante del grupo Pedagogía urbana y ambiental, de la Universidad Pedagógica Nacional, correo electrónico: monigarciaGil@yahoo.com; y Arturo Uscátegui Maldonado, especialista en Docencia Universitaria, candidato a Magíster en Filosofía Latinoamericana (Universidad Santo Tomás, Bogotá), docente e investigador de la misma universidad. Correo electrónico: arturousca@gmail.com.

Como técnica o instrumento se diseñó una matriz de análisis de valores, que se aplicó con un rango/frecuencia de tres observaciones por película. En la primera observación se elaboró la matriz, en la segunda se le hicieron correcciones y en la tercera se verificó. Posteriormente, la investigación problematizó el acercamiento tradicional al concepto de representación y a la noción de la ética en relación con las formas de arte; así mismo, evidenció la especificidad narrativa y estética de los mensajes construidos por el relato cinematográfico, en tanto que el arte (en este caso el cine) lleva los valores sociales y ciudadanos a la dimensión del relato. De esta forma se puso de manifiesto una postura política en relación con la dimensión del actuar. Una apuesta investigativa que tuvo por objeto ir más allá de reconocer lo virtuoso de los temas o los personajes tratados por el cine colombiano actual.

El corpus de la investigación matriz, de la cual deriva este estudio, se basó en el análisis de las siguientes películas: *La primera noche* (2003), *La sombra del caminante* (2004), *El colombiano dream* (2006), *Apocalipsur* (2007), *Perro come perro* (2008), *Los actores del conflicto* (2008), *Yo soy otro* (2008), *PVC 1* (2008), *Los viajes del viento* (2009) y *La pasión de Gabriel* (2009). Ahora bien, la selección de las películas producidas en la primera década del siglo XXI obedeció a dos hechos de índole institucional que modificaron de forma sustancial las políticas públicas del campo cinematográfico colombiano: la Ley 397 de 1997 o Ley de Cultura que creó el Ministerio de Cultura y en él, la Dirección de Cinematografía, y la Ley 814 de 2003 o Ley de Cine. A trece años de la promulgación de la ley que reconfigura el campo de la gestión cultural y a siete años de la ley que reorienta la actividad cinematográfica, los resultados en ambos campos constituyen una coyuntura propicia para que la academia haga un balance del impacto de esas políticas públicas. En este sentido, la investigación tuvo el propósito de comprender cuáles fueron las consecuencias de la política en la formación de audiencias con sentido crítico y de gusto estructurado, y el reconocimiento de que para el Estado “(...) el cine es una expresión cultural generadora de identidad social” (Mincultura: 2008). Por otro lado, se tuvo en cuenta que las películas tuviesen

una amplia divulgación y sus proyecciones una nutrida asistencia.

Películas objeto de la muestra

Para el presente artículo se tomaron como muestra representativa tres películas:

La pasión de Gabriel

Director: Luis Alberto Restrepo. **Guión:** Diego Vásquez y Luis Alberto Restrepo. **Fotografía:** Sergio García. **Productor ejecutivo:** Alberto Amaya. **Reparto:** Andrés Parra, María Cecilia Sánchez, Diego Vásquez, Jorge Rodríguez e Isabel Gaona.

Reseña: Ríos (2009). La cinta sigue los pasos de un cura en una Colombia rural, desprovista de las oportunidades ciudadanas, del desarrollo y aislada incluso de las supuestas ventajas de la seguridad democrática. Ante esto, el padre Gabriel es la perfecta encarnación de la institución en todos sus sentidos: en él se apoya el pueblo, y lo sigue porque él entiende a sus moradores, aunque sólo les ofrece esperanzas de carácter moral. Incluso, en un país tan católico como el colombiano, muchos le perdonan sus pasiones



desmedidas (incluida su relación con una mujer), que podrían ser vistas como lujuriosas en un sacerdote.

En medio de la nada, el padre Gabriel encuentra en este olvidado e imaginario pueblo el sentido no sólo del servicio a Dios sino también el de su propia vida. Por eso, con inmenso coraje, rebasa los límites de su investidura y entre homilías y obras de caridad mete las manos al fuego para lidiar, en cabeza de todo el pueblo, con políticos, guerrilleros y Ejército; diferentes actores del conflicto que utilizan a los más ignorantes y desvalidos para justificar sus acciones.

Apocalipsur

Director: Javier Mejía. **Productor ejecutivo y Guión:** Javier Mejía Osorio. **Fotografía y cámara:** Juan Carlos Orrego. **Reparto:** Camilo Díaz, Andrés Echavarría, Marisela Gómez, Ramón Marulanda y Pedro Pablo Ochoa.

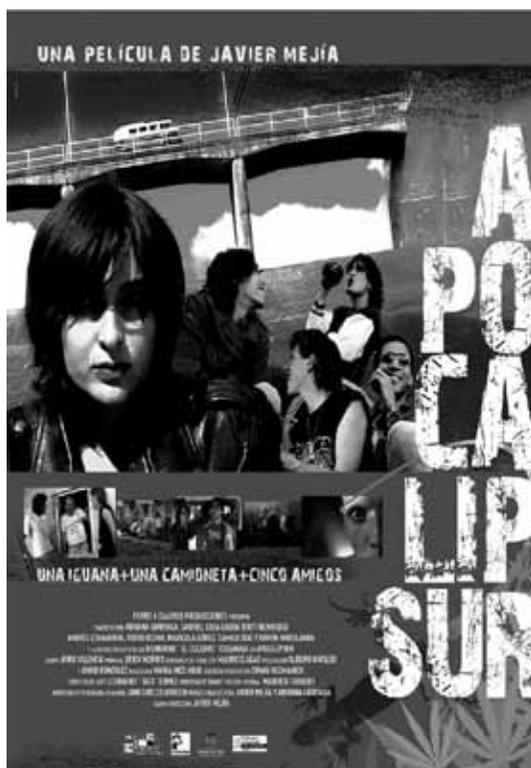
Reseña: En 1991 Medellín es un lugar peligroso para vivir. Las reglas han cambiado y hasta los policías tienen su precio. Al Flaco le toca huir a Londres por amenazas contra su madre. A pesar del miedo que se siente en las calles y la inseguridad en cualquier sitio, sus amigos y su

novia, Malala, le hacen una gran despedida con una banda de rock. Luego de unos meses el Flaco regresa, y en la ciudad las cosas no parecen haber cambiado: La guerra continúa y las bombas estallan. Caliche y Malala que ahora son novios se preocupan por recogerlo en el aeropuerto. Junto con sus amigos Pipe, un inválido adicto a los psicoactivos, y la Comadreja, un perdedor inescrupuloso, van por el Flaco al aeropuerto en Bola de Nieve, camioneta en la que han recorrido juntos muchos kilómetros y se ha convertido en el refugio de todos. Es el momento de huir de la ciudad y meter el acelerador a fondo o simplemente adentrarse en un viaje alucinado por sus vidas. La carretera tratará de espantar ese luctuoso placer de ser de Medellín, para volver a vivir, junto al Flaco, el *Apocalipsur*. La película gira alrededor de la zozobra de una ciudad y sus circunstancias, además de las incertidumbres propias de los jóvenes: una pasión por vivir, por ser irreverentes y comprometidos y dar todo por los amigos.

La primera noche

Director: Luis Alberto Restrepo. **Guión:** Alberto Quiroga. **Producción:** Congo Films y Ministerio de Cultura de Colombia. **Dirección de Arte:** Gabriela Monroy. **Reparto:** Carolina Lizarazo, John Alex Toro, Hernán Méndez, Enrique Carriazo, Andrea Castaño, Alfonso Ortiz, José Ortiz, Julián Román y Ana María Sánchez.

Reseña: (Suárez, 2004) la película aborda el desplazamiento de los campesinos como resultado de la violencia que se vive en las zonas rurales. Los hermanos Toño y Wilson se enamoran de Paulina, una joven que acaba de llegar al pueblo a vivir con su tía. Paulina queda embarazada de Wilson sin que Toño jamás resuelva sus sentimientos por ella. La narrativa evoluciona enmarcada por el acecho de militares, guerrilla y paramilitares, lo cual obliga a Paulina y a Toño a emprender la marcha a Bogotá: él como desertor del Ejército y ella como mujer abandonada con dos niños pequeños. Wilson, por su parte, se ha enrolado en la guerrilla. En las escenas en Bogotá la historia se centrará sólo en tres personajes: Paulina, Toño y un "cartonero" o recolector de basuras que quiere ayudarlos, pero que tiene obvias intenciones con Paulina.





Aproximaciones conceptuales al término valor

Desde Aristóteles el término *valor* ha tenido un lugar preponderante para entenderlo como diferente del ser. Los valores no son cosas ni elementos de cosas, sino propiedades, cualidades *sui generis* que poseen ciertos objetos llamados bienes (Frondizi, 1958:17). Hoy el estudio de los valores tiene otra significación, y a través de la historia ha venido cambiando la postura, según su perspectiva de estudio. Así, filósofos y teóricos han clasificado los valores como subjetivos u objetivos, una perspectiva diacrónica estudiada durante muchos años.

Cuando hablamos de valores no sólo encontramos los valores y los antivalores, sino que también se nos presentan los “disvalores”, excesos o carencias de los valores. Estos son el punto medio o el punto de equilibrio de dos extremos. Esta concepción aristotélica indica que valor es igual a virtud y por ello podemos equiparar los disvalores como excesos o carencias de virtud; mientras que los antivalores son aquellas acciones con las cuales los hombres se causan daño a sí mismos o a los demás. Por consiguiente, en el cine colombiano podemos encontrar valores, disvalores y antivalores.

Valor-Disvalor

Carencia	Valor (virtud)	Exceso
Debilidad	Fortaleza	Omnipotencia

Antivalor

Pusilánime, abatimiento

Ambas corrientes, el subjetivismo y el objetivismo, han tenido aciertos y desaciertos (Frondizi, 1958:190): el subjetivismo, con Perry, mostró la imposibilidad de separar el valor de nuestras reacciones psicológicas, necesidades y apetencias. El objetivismo, con Scheler y Hartmann, señaló la necesidad de prestar atención a las cualidades objetivas. La pregunta sobre si todos los valores tienen la misma naturaleza hace que la mirada cambie de rumbo para que las teorías respondan de otra manera acerca de lo que son los valores y en dónde se pueden ubicar en una escala axiológica.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que el concepto de experiencia que es un punto de partida y una referencia filosófica, también mantiene su validez frente al objeto del valor en su relación con el sujeto que lo valora. Aquí la actividad del sujeto en relación con el objeto es la valoración; entonces nos podemos preguntar: ¿qué es lo que puede decir el valor independiente del sujeto que lo valora? ¿que el valor sólo existe porque su ponderación emana de un sujeto? ¿que valor y sujeto existen, pero que sólo cuando el sujeto se ocupa del valor éste existe? De esta manera, se puede afirmar la existencia del valor como independientemente del sujeto que lo valora, como quieren los objetivistas; o afirmar, por el contrario, que no es más que un acto de valoración del sujeto, como sugieren los subjetivistas. O que el valor tiene carácter relacional y requiere la presencia del sujeto y del objeto.

En la relación entre sujeto y objeto intervienen elementos personales y externos del sujeto, que tienen que ver con el factor físico (Frondizi, 1958:215); el cultural, que influye directamente con el medio social, que es el conjunto de valores de un grupo social y está compuesto por estructuras sociales, creencias, convenciones, supuestos, prejuicios, actitudes y comportamientos. También intervienen las estructuras políticas, sociales y económicas con sus recíprocas interrelaciones e influencias. El conjunto de necesi-

dades, expectativas, aspiraciones y posibilidades de cumplirlas forma parte de otro aspecto de la situación. Por último, el factor espacio-tiempo afecta nuestra conducta moral pues es lo que se podría denominar el “macroclima”, en el que se desarrolla un modo de comportamiento. Pero hay ocasiones en que se produce la ruptura de las conductas socialmente aceptadas. Por ejemplo, comer con la mano no está mal visto en algunas culturas, pero en una cultura en la que lo aceptado es comer con cubiertos el comer con la mano es una conducta reprochable. Allí intervienen los factores situacionales normalmente implícitos en la cultura y que se hacen visibles en tiempos de crisis.

Además de complejo, el valor es cambiante y por eso a veces lo interpretamos de una forma simple o tratamos de acomodar nuestro comportamiento moral a reglas fijas tradicionales. El valor es una cualidad estructural que tiene sentido en situaciones concretas (Fronzizi, 1958: 220). Se apoya doblemente en la realidad, pues la estructura del valor surge de cualidades empíricas y el bien al que se incorpora se da en situaciones reales. Pero el valor no se reduce a esas cualidades ni se agota en sus realizaciones concretas, sino que deja abierta una ancha vía a la actividad creadora del hombre.

Los valores son estudiados por la axiología, que es una rama de la ética, como también lo es la moral. La ética, a la vez, es una rama de la filosofía. Los valores fueron conocidos inicialmente como virtudes. La moral, que se afina en lo consuetudinario, no se rige por valores; se rige por principios. Mientras los valores son racionales, los principios son dogmáticos. Las diferencias y similitudes entre ética y moral no son meramente etimológicas, son epistemológicas, antropológicas, sociológicas y políticas. En efecto, ética² del griego *ethos* y moral³, del latín *mores*, significan prácticamente lo mismo y se

utilizan corrientemente como sinónimos. Ambas se refieren a forjarnos un buen carácter, pero se diferencian en que la moral forma parte de la vida cotidiana, y la ética es la reflexión filosófica.

Por lo tanto, la moral se ha considerado de varias maneras según el campo al que se oriente, como moral religiosa cuando refiere a la religión, o moral secular cuando se escinde por completo de la religión. Esta última ética no recurre a Dios y es, por lo tanto, civil; de tal manera que hace posible la convivencia en una sociedad pluralista, en la que los ciudadanos tienen creencias diversas, diferentes concepciones de hombre y distintos ideales de vida humana que los lleva a considerar como fecunda su convivencia.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada el 10 de diciembre de 1948 por la Organización de las Naciones Unidas, afirma: “Todos los seres humanos nacen libres en dignidad y derechos y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Esto nos lleva a identificar el reconocimiento de los derechos sociales, políticos y culturales de los pueblos, que expresan su dignidad de formas plurales y diversas en sus modos de vivir, de relacionarse con la naturaleza, entre sí y con el ser trascendente (Pérez, 2009: 58).

Es así como la ética cívica es posible que exista en formas de organización política en las cuales se promueva al ciudadano, capaz de tomar decisiones morales con autonomía. De tal forma, el primer valor de la ética cívica es la libertad, entendida como autonomía; el segundo, la igualdad, en la medida en que todos los hombres pueden ser igualmente autónomos. La igualdad requiere lograr para todos los seres las mismas oportunidades de desarrollo de sus capacidades, corregir las desigualdades naturales y sociales, y evitar la dominación de unos hombres por otros.

2. Existen dos vocablos griegos con distintas letras iniciales: *eqos* (*ethos*, con e corta o epsilon = e), término que significa originariamente morada o residencia habitual—de donde se deriva el significado posterior de hábito, o costumbre—y *nqos* (*êthos*, con e larga o “eta” = n), que quiere decir carácter, índole, forma del ser o del actuar (cfr. Hernández, S.J., Eusebio y Restrepo, S.J Félix. *Llave del Griego*, Edic. Facsimilar del Instituto Caro y Cuervo, No. 86, Bogotá, 1987, p. 184). En este segundo sentido lo usa Aristóteles (siglo III A.C.), como él mismo lo explica al principio del Libro II de su obra *Ética* a Nicómaco, dedicada a su hijo. Así, pues, puede decirse en términos aristotélicos que la primera acepción corresponde a la “materia” y la segunda a la “forma” del comportamiento humano (Pérez, 1987: 174).

3. El conjunto de normas vividas que en la realidad histórica concreta una persona, un grupo o una comunidad de personas asumen como “mandamientos” para orientar su vida con referencia a unos contenidos de valores éticos comúnmente aceptados como tales. Del latín *mores* = costumbres, hábitos, usos (Pérez, 1987: 178).

El tercer valor, también consignado en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, es el de la fraternidad, entendida como solidaridad; es decir, que todos los hombres se puedan realizar por igual en su autonomía. En efecto, el respeto y la protección de los derechos humanos en sus distintas generaciones sintetizan, de algún modo, esos valores que componen la ética cívica (Cortina. 1998: 123).

La libertad promueve los llamados derechos de primera generación: como el de libertad de expresión y de conciencia, el de asociación, el de desplazarse libremente, el de propiedad, y el participar de las decisiones que se toman en la propia comunidad política.

¿Libertad, igualdad y fraternidad en el cine colombiano?

La dualidad del ser humano hace que nos debatamos permanentemente entre dos polos: la razón y la pasión; la sociedad y el individuo; el

deber y el sentimiento. Victoria Camps (1990) propone observar la ética de nuestro tiempo como una realidad plural que tiene valores diversos y múltiples. Además, agrega que la única forma de respetar la libertad y la tolerancia es –aunque nos mantengamos en las normas sociales– tener la posibilidad de interpretarlas y adaptarlas a situaciones distintas. Y afirma que los dos grandes valores que la ética debe saber combinar son la igualdad y la libertad, o la justicia y la felicidad, aunque una cosa es la justicia que es objeto de estudio de las normas universales, y otra, la felicidad o “vida buena”, que no es tan universal. Por lo tanto, la ética le da sentido a la vida en la medida en que la dirige, en que la proyecta individual (entonces no está sujeta a normas generalizables) o colectivamente (debe estar sujeta a normas generalizables).

En el caso de las películas analizadas, la ética como valor es considerada por los diferentes personajes, de acuerdo no sólo con las circunstancias sino con la propia mirada y situación de vida. Así, por ejemplo, el sacerdote en *La Pasión de Gabriel*,

	<i>La pasión de Gabriel</i>	<i>Apocalipsisur</i>	<i>La primera noche</i>
Libertad	Dicotomía entre la prédica en los sermones para enfrentar la vida en las circunstancias en las que se encuentra la población y la imposibilidad de ser libres para decidir lo que quieren hacer con sus propias vidas. La posibilidad del protagonista para asumir una posición clara frente a la realidad, aunque ello le traiga conflictos con todos los grupos que lo rodean.	Los jóvenes utilizan la libertad para moverse y realizar las cosas que desean. El dinero no es un obstáculo y se puede celebrar la fiesta de despedida con banda rock. Uno de los personajes, quien encarna al hijo de una traficante, saca de la cartera de su madre la droga que quiere para él y sus amigos. La camioneta representa la posibilidad de recorrer las calles, estando protegidos en su interior. Permite realizar un viaje al aeropuerto, pero de alguna forma también a las reflexiones de la vida de cada personaje. El secuestro y la irrupción de la libertad. El espacio donde encierran a los dos jóvenes secuestrados.	Las formas de organización social no permiten que los ciudadanos puedan vivir en el lugar que quieren o deciden, según sus propias convicciones, como el caso de la mamá de Antonio, ni ninguno de los protagonistas, pues deben huir de su pueblo natal para preservar la vida. La libertad para escoger el trabajo, en el caso del sargento, lleva a hacerse el que no escucha lo que pasa y permite una matanza en el pueblo. A los horrores de la guerra se suman los preconceptos que se tienen sobre otros grupos sociales, en este caso los paramilitares y los guerrilleros. Las relaciones tienen que ver con los que dominan y ordenan a los demás para que hagan lo que creen correcto y los que, por su posición, están en desventaja y deben obedecer, aún a costa de sus propias decisiones o deseos. Alrededor del tema principal (desplazamiento) se mueven otros derechos, como el del trabajo, la prostitución, la defensa de la propiedad privada, el derecho a decidir sobre el propio cuerpo.

un personaje maduro, con claridad sobre lo que quiere hacer, con la responsabilidad sobre su vida, su profesión y su conciencia, busca a través del valor de la libertad aportarle a la sociedad desde su propia vida. En *Apocalipsur*, la juventud de los personajes permite mostrar la realidad de un grupo en un momento histórico específico, y las oportunidades que la sociedad les brinda. En *La primera noche*, las oportunidades que la sociedad rural proporciona a los personajes para escoger la vida se muestra en las opciones de pertenecer a los diversos grupos armados que existen en Colombia; además, las mismas normas, en el mismo país, son asumidas por los personajes de maneras diferentes. La actitud del padre Gabriel es distinta a la de los personajes de las otras dos películas y eso hace que la pluralidad de las personas en una sociedad se muestre también de formas diversas, porque el valor, aunque es el mismo, se representa y se asume en la vida, de acuerdo con la mirada, los intereses, los objetivos y las circunstancias de cada ser.

La igualdad promueve los derechos de segunda generación: como los económicos, los sociales y culturales; como el derecho al trabajo, a un nivel de vida digno, a la educación, a la asistencia sanitaria, al seguro de desempleo y a la jubilación.

La mirada tradicional hacia la alabanza de la cultura como fundamento o esencia de nuestra humanidad se convierte en un tema de análisis porque no existe neutralidad posible que pueda

intermediar, ya que cada cultura determina sus propias reglas y, por lo tanto, ningún sistema o institución exógeno puede juzgar, porque cada cultura promulga sus derechos a partir de sus propias convicciones (Béji, 2006:51). Eso nos lleva por un camino sinuoso, donde cambian los conceptos tradicionales de los valores difundidos a lo largo de la historia, los cuales son determinados por la religión, la política y la cultura. En cierta forma, el hombre es víctima de la ilusión de ser su propio dueño, mientras que en realidad sirve a los objetos oscuros de la multitud (Béji, 2006:52). Cabe resaltar que los gobiernos, como el de Colombia, que históricamente se definen a sí mismos como democráticos, promueven el pluralismo social, pero a la vez impone una visión del mundo “unívoca”, que se predica para todos de la misma manera y un código de deberes y comportamientos único, discriminando a quienes se comportan de una forma diferente (Marquinez, 1998: 8). Significa esto, por lo tanto, que una aproximación teórica a los valores sociales en Colombia, debe contemplar la diversidad cultural y la situación en la que todos los miembros de la sociedad puedan convivir en medio de las diferentes gamas, mediadas por esos mínimos éticos compartidos, de tal forma que la convivencia y el respeto formen parte de la vida cotidiana.

En este aspecto cabe resaltar, entonces, de qué manera en las películas se evidencia el valor

	<i>La pasión de Gabriel</i>	<i>Apocalipsur</i>	<i>La primera noche</i>
Igualdad	Está representada en la relación entre los dos protagonistas: Silvia escoge y decide estar con el sacerdote, a pesar de la prohibición religiosa y social. También en la posibilidad de participar en iguales condiciones en la junta de acción comunal. Sin embargo, también se presenta la falta de oportunidades de igualdad para desarrollar la vida cotidiana. El poder del Ejército para retener a los muchachos, para entrar a las casas a investigar, para soltar a los jóvenes, por presión de los medios de comunicación y el apoyo de Gabriel. La madre que espera que su hijo pueda salir del pueblo para estudiar en la ciudad.	Las condiciones de pertenecer a una clase social les permite a los protagonistas compartir sus miedos, sus esperanzas, sus deseos. La circunstancia que comparten de igualdad por la música y las drogas. La camioneta provee un espacio que facilita la igualdad.	Se notan claramente las diferencias sociales y de oportunidades, tan distantes de unos con otros. Inclusive entre los mismos desprotegidos por las instituciones, como es el indigente y los desplazados. No se da la oportunidad de estudiar, pero tampoco se promueve un cambio pensado en el estudio. La población campesina tiene otro tipo de visión sobre lo que debe hacer para conseguir trabajo y lo que desea ser para ello, pero el Estado tampoco provee las oportunidades.

de la igualdad o la desigualdad; las diferentes oportunidades que se dan en el ámbito rural y en las ciudades. Se ve específicamente cómo en Medellín, en *Apocalipsur*, la vida de los jóvenes con igualdad de oportunidades se desenvuelve en un ámbito social que les permite conseguir lo que buscan. No así en *La pasión de Gabriel*, ni en *La primera noche*, que muestran que la libertad está sujeta a circunstancias sociales que impiden que cada persona pueda escoger libremente, con igualdad de condiciones. No existen las mismas oportunidades ni de trabajo, ni de inserción social. En los filmes se observa la carencia de oportunidades para estudiar, trabajar y adquirir un nivel cultural, económico y social que provea condiciones de vida dignas. Se perciben, por lo tanto, las desigualdades y la poca presencia del Estado en las diferentes zonas del país. En fin, son un retrato de nuestra realidad.

Ahora bien, la solidaridad promueve los derechos de tercera generación, como el derecho a la paz, o a vivir en una sociedad en paz y a vivir en un ambiente sano.

Cabe aquí hacer hincapié, como lo anota Alfonso Reyes (2004: 18), que el bien no debe confundirse con nuestro interés particular. No debe confundirse con nuestro provecho, nuestro gusto o nuestro deseo. El bien es un ideal de justicia y de virtud que puede imponernos el sacrificio de nuestros anhelos, y aun de nuestra felicidad o de nuestra vida. Eso nos lleva a reflexionar sobre lo que son los valores, los disvalores y los antivalores en cada cultura y en el momento histórico en que una acción se desarrolle.

Sin embargo, ha ido tomando fuerza la concepción de que el individuo no es responsable de los comportamientos sociales que afectan la convivencia, sino que ello compete al Estado o a quienes viven solidariamente. Aquí hace falta, como señala Adela Cortina, una ética del diálogo que permita, además de generar normas que posibiliten caminar sin molestar al otro, defender a todas las personas y complementar la ética de la buena intención individual con la ética de las instituciones y las organizaciones, pues nuestras actividades se mueven en el ámbito de la acción

	<i>La pasión de Gabriel</i>	<i>Apocalipsur</i>	<i>La primera noche</i>
Solidaridad	<p>Se ve el apoyo de algunos y la envidia de otros por manejar el dinero o el poder.</p> <p>Las emociones se sobreponen a las ideas y hacen que la vida del pueblo transcurra con temor porque las amenazas son abiertas y la convivencia se da en medio de la angustia constante de perder la vida. No hay posibilidad de disenso. Se percibe la confrontación entre la guerrilla y el pueblo, y del Ejército con la población civil.</p> <p>Algunos miembros de la sociedad cuando hacen cosas por el pueblo, como la reconstrucción del puente para transportar los alimentos y mejorar las vías de comunicación.</p> <p>El amor es evidente de la madre con sus hijos.</p> <p>El compromiso social con la comunidad se percibe las acciones del sacerdote a favor de sus feligreses; en las relaciones entre los amigos y en la del sacerdote con Silvia, aunque en esta última queda la duda si es solamente instinto y entonces no podría considerarse como un valor.</p>	<p>La amistad y los lazos que se forman entre el grupo de jóvenes es el valor en el que se centra la historia.</p> <p>La solidaridad para compartir no sólo los buenos momentos, sino todas las circunstancias que viven en el trayecto, muestra al espectador la fuerza de los lazos que se establecen entre el grupo de jóvenes.</p>	<p>No hay paz porque hasta en la misma familia los hermanos hacen parte de grupos opuestos, cada uno defendiendo sus propios intereses, que además llevan a la guerra y no a la paz.</p> <p>Se destruye el ambiente; no hay ni respeto ni tolerancia por las diferencias y el diálogo no existe, porque se da por sentado que lo que cada uno piensa es lo correcto y el equivocado es el otro.</p> <p>El amor es patente en la relación de la madre para con sus hijos, su nuera y sus nietos. El amor del tío por sus sobrinos no es muy claro, porque le gusta la su cuñada. El deseo está representado en el reciclador. El desamor que hay entre la pareja.</p>

colectiva: la ética dialógica o comunicativa de Habermas y Apel. El objetivo es superar el individualismo y promover la solidaridad.

Las tres películas analizadas muestran, de manera diferente, el valor de la solidaridad. Gabriel es un personaje que encarna la posibilidad de realizar una vida en comunidad, en la cual el apoyo mutuo puede marcar la diferencia para buscar la paz en zonas en donde el conflicto ha llenado los espacios y los tiempos de la vida cotidiana. *Apocalipsur* muestra la solidaridad de un grupo de jóvenes de condiciones sociales y culturales similares, unidos por la edad, lo cual les permite construir lazos de amistad duraderos. Los diálogos de los personajes muestran no solamente una vida interior diferente, sino puntos de encuentro que permiten compartir ideales y objetivos en grupo. *La primera noche*, por el contrario, visualiza de qué manera el conflicto del país deshace las oportunidades de construir redes sociales que permitan generar solidaridad. Se evidencian las disociaciones familiares y sociales, lo que genera en los individuos desasosiego, impotencia e incapacidad para enfrentar los problemas que la vida les presenta. Se afecta no sólo el comportamiento social, sino el del propio individuo para superar los problemas íntimos de supervivencia.

La tolerancia tiene que ver con la predisposición a respetar proyectos ajenos que pueden

tener sentido, aunque no lo compartamos. Este valor como los anteriormente vistos, se potencia a través de una actitud dialógica.

Cortina (1997: 109) señala un futuro con calidad si se tienen en cuenta variables como: complementar la moral individual de la buena voluntad con una ética de las actividades sociales y con una ética de la responsabilidad: cada uno se hace responsable de las consecuencias de sus acciones y se compromete con los cambios sociales. Además, la sociedad civil debe asumir el protagonismo moral que le corresponde, y los ciudadanos, ser sujetos de su propia historia, lo que significa fomentar una ética cívica. De esta manera se debe buscar cómo potencializar un proceso de socialización según el cual la autonomía se complementa con un diálogo para reforzar la solidaridad.

La tolerancia hace parte de la construcción de esa vida social que genera las oportunidades de construir una sociedad de la cual todos podamos hacer parte sin ningún tipo de discriminación o exclusión. En efecto, en Colombia las divisiones en grupos de todo talante y carácter (armados, políticos, sociales, culturales, religiosos, étnicos) han provocado disociaciones que no permiten pensarnos colectivamente. Cuando se habla de violencia entre grupos no se piensa en que todos somos iguales, sino en buscar al “enemigo”, que es “el otro”, el “diferente a mí”. En *La pasión de*

	<i>La pasión de Gabriel</i>	<i>Apocalipsur</i>	<i>La primera noche</i>
Tolerancia	Este valor no se evidencia en la película. La intolerancia se refleja en las circunstancias cotidianas de la comunidad. No hay ni respeto, ni tolerancia frente a las diferencias y el diálogo no existe, porque se da por sentado que lo que cada uno piensa es lo correcto y el equivocado es el opuesto. Las diversas posiciones de cada grupo: el paramilitar, el guerrillero, el del ejército, el oficialista y el comunitario. Cada uno es intransigente con el otro. El perdón no se evidencia en la película. Cada uno tiene sus propias visiones y expectativas y pelea por ellas. No existe un diálogo en el que se pueda dar una verdadera comunicación.	Las circunstancias de violencia y narcotráfico promueven el valor de la vida. La de los policías está “cotizada” en un millón de pesos colombianos. El maltrato de los secuestradores a los secuestrados.	La intolerancia frente a la vida y a las relaciones que asume Antonio cuando Paulina se entrega al reciclador, porque busca la solución con golpes, con agresión y termina apuñalando al reciclador, quien muere en una calle de Bogotá. Finalmente, ella termina sola con los dos niños en brazos. Se evidencia, entonces, la situación de soledad y abandono.

Gabriel este aspecto se evidencia claramente en la relación entre los grupos paramilitares, los guerrilleros, el Ejército y la sociedad civil. En el intento de Gabriel por conciliar y por generar unos espacios de diálogo propositivo, en los que se escuche al otro, está la fuerza del personaje y su disposición para crear escenarios de inclusión que contribuyan a resolver los problemas de intolerancia. En *Apocalipsisur*, aunque se muestran en mayor medida las relaciones del grupo como amigos, se hace visible la intolerancia de una sociedad hacia los grupos que en un momento histórico impiden que otros grupos consigan fácilmente lo que desean; como en el caso en que los narcotraficantes le dieron precio a la vida de los policías (\$1.000.0000). En *La primera noche* la intolerancia entre los miembros de una misma familia y los lazos que se rompen por tener ideas diferentes es la causa para que terminen perteneciendo a bandos opuestos, lo que acaba con la familia.

Los valores libertad, igualdad, justicia y solidaridad, han cambiado debido a factores como la modernidad, lo cual ha llevado a que los seres humanos busquemos otras maneras de relacionarnos con nuestra cotidianidad.

Pero es importante resaltar que los valores se tornan peligrosos en todas las culturas, en todos los contextos cuando son utilizados para otorgarse privilegios y estos pierden sentido por la acción de los que se atribuyen el cargo de protectores de los valores calificados como sagrados, divinos, humanistas o universales (Arkoun, 2006: 77). Según este autor, hay que identificar continuamente las bases sobre las cuales se van construyendo los valores, porque estos son inseparables de las condiciones de socialización de cada ser humano, y estas son diferentes en cada escenario

social. El reto es buscar una “valorización” ética y espiritual de forma colectiva que sea satisfactoria para la sociedad en la que vivimos actualmente.

La justicia es un valor relativo porque cada persona lo mira desde un ángulo diferente. Gabriel busca la justicia desde su mirada como sacerdote y líder de una comunidad, en la que todos deben tener las mismas oportunidades, sobre todo la libertad de escoger lo que desean para construir su camino. Sin embargo, cada posición de liderazgo pretende hacer lo mismo, y eso se ve reflejado en lo que hace el jefe guerrillero, el paramilitar, el del Ejército, el alcalde. En *Apocalipsisur* esta forma particular de concebir la justicia se vislumbra cuando secuestran a los dos muchachos y se hace “justicia” por mano propia; es decir, la familia se enfrenta al secuestrador porque el Estado no tiene la capacidad de hacerlo. Aquí se evidencia parte de la descomposición social y por qué se han formado tantos grupos que creen que están haciendo justicia. La imposibilidad del Estado para dar apoyo a los ciudadanos y proporcionar las circunstancias en las cuales los seres humanos puedan vivir en condiciones de justicia, igualdad, solidaridad es evidente en todas las películas analizadas. Por cierto, *La primera noche* recrea también situaciones de injusticia social, tanto en el ámbito rural como en la ciudad.

Edgar Morin plantea que el ser humano no es únicamente el individuo, la sociedad o nuestra especie biológica, sino la trinidad que ellos constituyen en su interdependencia (2006: 83): los valores dependen del individuo, de su responsabilidad, de su dignidad y de su honor, pero también del grupo al que pertenecen, sobre todo en un contexto de globalización. Esto nos lleva a observar una situación que la historia

	<i>La pasión de Gabriel</i>	<i>Apocalipsisur</i>	<i>La primera noche</i>
Justicia	La justicia que buscan Gabriel y algunos de los personajes se ve truncada por los intereses políticos, económicos e ideológicos de las diferentes personas que conforman la comunidad. Cada uno pretende ganar. Este valor se vislumbra en el protagonista, quien lucha contra las circunstancias adversas para buscar mejores condiciones de vida.	La justicia es tomada en sus manos por los que quieren dinero y poder por medio del secuestro.	Cada grupo toma la justicia por su cuenta. Las diferentes opciones de escoger el grupo al cual pertenecer llevan a vivir las injusticias que provoca su interrelación Las pocas opciones sociales para los desplazados que hay en la ciudad.



presenta en su devenir: los valores sociales no pueden considerarse como inmutables, ni ser vistos con una sola mirada, sino que tienen que ver con la responsabilidad de cada actor, de cada grupo social y con las circunstancias particulares, y no por ello la ética se convierte en una para cada situación.

Ya no creemos en la existencia de leyes inamovibles o en que algo sea inmutable. La idea de que el hombre es un ser libre y creador de todo, capaz de declarar lo que está bien y lo que está mal, ha dado como resultado un individuo aislado en medio de una libertad angustiada (Goux, 2006:87). Sin embargo, tenemos un vínculo profundo con la naturaleza, que nos permite visualizarnos como seres integrados al planeta en el que vivimos. Lo anterior nos lleva a cuestionarnos sobre la responsabilidad de cada generación con el futuro de la especie, de tal forma que pensemos en nuevas formas de organizarnos para conservar la libertad y la seguridad.

La meta de la tolerancia no es permitir todas las conductas, sino reconocer la dignidad humana que alienta lo profundo de las normas y comportamientos distintos (Massuh, 2006: 108). Los medios de comunicación sacan a la luz pública los valores sociales, aunque sólo una parte de ellos. Pero la representación integral de los valores en la pantalla puede mostrarnos nuestros actos, la manera de ver la vida y de relacionarnos con el entorno. Puede ser la oportunidad para rescatar de las imágenes una reflexión sobre lo que somos en este momento histórico, lo que estamos construyendo como sociedad, lo que

representamos sobre lo que pensamos, somos y actuamos.

La pantalla cinematográfica como resignificación de sentidos

Cuando el espectador está frente a la pantalla se convierte en parte fundamental del filme, pues si bien es cierto que el realizador pone en escena un tema y su desarrollo, sólo cuando hay un espectador frente a la pantalla el mensaje es recibido e interpretado, y así tiene lugar el encuentro de las dos subjetividades. La interpretación, por lo tanto, aporta al espectador de su propia lógica y lo lleva a interiorizar contenidos visuales y sonoros, que le permiten realizar una hermenéutica. En términos de Paul Ricoeur, "(...) la interpretación es el trabajo de pensar, el cual consiste en descifrar el sentido escondido en el sentido aparente, en explicar los niveles de significación integrados a la significación literal" (2003). Puede decirse que este es el momento cuando el filme realmente existe.

La representación de situaciones sociales de sectores de la población colombiana debe ser puesta en tensión con la realidad histórica y social en la cual se desarrolla la acción. Ya que los valores no son inmutables sino que transitan por cambios basados en el devenir histórico-social de los pueblos, la experiencia de ver reflejadas en la pantalla situaciones de la sociedad colombiana, en muchos de los casos como muestra de fracturas en las relaciones y los valores, es a la vez una oportunidad para que el espectador visibilice la crisis y pueda realizar un proceso de confrontación y analizar la situación.

Si entendemos que la comunicación y el lenguaje se relacionan, como lo plantea Maturana (2002: 56), con las emociones y que éstas son decisivas para la convivencia humana, vemos que la representación cinematográfica de expresiones culturales de un grupo social va más allá de una posición moral o ética de un grupo. La puesta en escena de valores compartidos o no por seres humanos puede ser precisamente la oportunidad para que las personas expongan sus ideas en torno a los problemas de la sociedad en la cual viven. No se trata solamente de criticar o tomar posiciones, de estar de acuerdo o en des-

acuerdo, sino de proporcionar las herramientas comunicativas que permitan observar la cultura y evidenciar la diversidad del grupo, llámese país, ciudad o clase, con el objeto de mostrar que todos podemos convivir en el mismo espacio así pensemos diferente, pero que tenemos la responsabilidad de la convivencia para poner en movimiento la argumentación moral y proponer acuerdos mínimos sobre lo correcto, lo justo y lo equitativo.

A partir del lenguaje se establecen las relaciones con los otros y la posibilidad de ver, entender y aceptar las diferencias; gracias al lenguaje ocurre la comunicación. Podemos pasar del simple uso informador del lenguaje y de su sentido de contextualización a la argumentación, orientada a proponer acuerdos mínimos sobre lo correcto, lo justo, lo equitativo, teniendo en cuenta que para la moral la comunicación y el diálogo son fundamentales.

La comunicación dialógica (Apel y Habermas) es el punto clave para abordar la ética y los valores en el cine colombiano. A partir del diálogo se debe forjar el reconocimiento del otro. Por lo tanto, el reconocimiento de las diferencias es lo que permite que los humanos creemos comunidades.

Con esta opción se puede dar la posibilidad de construir unos máximos morales y unos mínimos éticos, que incluyan el debate público y la educación, fundamentales para la democracia participativa, teniendo en cuenta los principios de esperanza, responsabilidad y perdón”, como lo plantea Hoyos (2009: 23) al referirse a Bloch, Hans Jonas y Derrida.

Cuando los ciudadanos participan en una sociedad que permite el diálogo, es porque los medios de comunicación facilitan consensos para propiciar acuerdos de solución de conflictos y mostrar que los disensos también pueden ser visibilizados. El complemento que se da entre la comunicación y la ética nos lleva a revisar los procesos de formación de la opinión y la valoración de las normas morales. Eso muestra que la movilidad de mensajes y contenidos de las películas tiene un horizonte ilimitado de contextos, pues podemos acercarnos a ellas a partir de nuestros valores individuales. Lo importante sería poder establecer esos mínimos acuerdos

éticos que permitan entablar el diálogo social dentro de la diferencia.

También podemos decir que lo público debería, como sugería Hannah Arendt, ser un espacio de lo heterogéneo, un espacio de la diversidad, pero no sólo desde la lógica del mercado, sino de la participación dialógica, que permita libremente y sin coacciones la diversidad. Igualmente, es necesario romper la homogenización contemporánea, como lo plantea Martín-Barbero (2008), para vivir procesos de diferenciación tanto en el sentido positivo de observar una mayor conciencia de la diferencia y de la diversidad como en el sentido negativo de rentabilización de la diferencia. Pero toda comunicación es transformadora e implica un riesgo: por mínimamente compleja que sea siempre habrá conflicto.

Colombia ha vivido una serie de acontecimientos violentos que han provocado cambios sociales, en muchas ocasiones producto de una crisis de valores. Aunque a veces esas situaciones son difíciles y dolorosas, nos permiten reflexionar sobre la pertinencia de nuestras convicciones, normas y comportamientos éticos (culturalmente vistos como adecuados), y confirmar lo que consideramos positivo y desechar lo que no nos conviene.

Es importante anotar que no es gratuito ver reflejadas en el cine colombiano situaciones de violencia que muestran una sociedad compuesta por grupos sociales diversos y contradictorios, con valores que pretenden imponer aún a costa de la vida de otros y que impiden que las personas puedan realizarse como seres humanos dignos. Por eso, los valores no sólo permiten “poner en condiciones habitables” o hacer habitable la realidad del mundo en que vivimos, sino que al mismo tiempo nos ayudan a “acondicionar nuestra propia realidad como personas” (Cortina, 1997: 12).

Cuando vemos escenas cinematográficas que muestran cómo somos, según la mirada del guionista, podemos inferir que hay una “identidad narrativa”, cuando la trama de un relato convierte una diversidad de acontecimientos, una pluralidad de protagonistas, de intenciones y proyectos en una unidad de sentidos que solo es posible por la inteligibilidad del acto (Ricœur, 2006: 68). Esta afirmación alude a que las sociedades

nos contamos como nos vemos. Sin embargo, debemos pasar los valores espirituales por el filtro de la identidad narrativa para no presentarlos como verdades.

Otro aspecto que también interviene en el análisis de los valores en la pantalla cinematográfica –para la presente investigación– es el hecho de que éstos no son estáticos sino que su forma cambia dentro de las mismas culturas con el paso del tiempo.

Pero no es tan sencillo observar un filme y determinar qué valores se ponen en “acción” en el espectador, y menos qué principios tienen esos espectadores, porque aunque los valores y los principios son cualidades que nos permiten acondicionar el mundo y hacerlo habitable, son difíciles de leer (Cortina, 1998: 11). Es necesario poner en marcha un diálogo que permita la interacción, la participación, los acuerdos para construir una comunidad, para poder vivir con la dignidad de personas que buscan poner en común diálogos sociales que permiten visibilizar una sociedad en constante cambio de valores sociales y ciudadanos. Unos cambios que se han evidenciado con mayor fuerza desde la década de los ochenta, a partir de la cultura del narcotráfico, que se convirtió en una de las principales dinamizadoras de este proceso.

Cuando en la diversidad de las identidades hay un propósito común, puede haber un proyecto que abarque las diferencias, pero para eso es necesario identificar primero si tenemos claro, por ejemplo, cuál es el proyecto de país que tenemos en nuestras mentes, cuáles son los valores que consideramos importantes como grupo social; si podemos obrar por principios, valores y convicciones racionales como grupo social. Preguntas que nos pueden llevar a revisar una supuesta crisis posmoderna (en la que Colombia también está inmersa) y que se refiere fundamentalmente a tres aspectos (Celam, 2001: 31): crisis del sujeto ético, crisis de proyectos sociales y crisis de valores morales.

Para terminar, vale la pena anotar que el cine como medio de socialización no es solamente una estimulación para modificar conductas, sino una herramienta para provocar la creatividad, la construcción de sentido, los espacios de diálogo; puede generar la oportunidad para revisar la

evolución y la composición de las lógicas sociales, de los actores y sus representaciones en una sociedad, en un espacio y tiempos específicos.

Por eso, la responsabilidad frente a las imágenes que se proyectan en la pantalla involucra tanto a quienes las imaginan y las producen como a quienes las reproducen. Los valores se socializan en la medida en que las imágenes son recibidas por los espectadores, quienes, a su vez, realizan el proceso hermenéutico de comprensión, reflexión y retroalimentación de los contenidos, los valores, las ideas o las sugerencias que las películas provoquen en ellos.

Además, como apunta Mazziotti (2003: 48), la relación con la ética no debe ser vista como un plus, como un agregado que deben tener las narrativas o como un apéndice que es necesario incluir, sino como parte de la naturaleza misma de los textos. El diálogo que se establece entre los actores del proceso, los actores de la pantalla y los espectadores forma una triada que influye en los pensamientos, los sentimientos y las actitudes de los grupos expuestos a los productos visuales.

Tendencias del cine colombiano

Algunas de las características del cine colombiano, y que acertadamente anota el profesor Fernando Ramírez, se refieren a que la dramaturgia colombiana se inscribe en el cine de violencia, crítico-denuncista o apocalíptico (Eco), o en el cine de la miseria y de la muerte; se enmarca en la barbarie de la guerra de los grupos en conflicto; pretende abordar un tema importante que dice algo sobre nuestra historia, nuestra sociedad y nuestra cultura; y el protagonista generalmente no tiene dilemas como individuo, porque no se cuestiona su mundo interior. Entre las Formas de contar, la más obvia para representar el horror que vivimos es el recuento explícito en que la violencia se representa en altas dosis. Sin embargo, también se destacan momentos excepcionales, sucesos extraordinarios, más que lo rutinario, lo sencillo o lo pequeño.

Entre las características del cine colombiano hay que destacar su ambición de plantearse retos mayúsculos, que hace que caiga a veces en la desproporción; y, por otra parte, el hecho de



que en muchas ocasiones las películas hablen de la violencia y, al mismo tiempo, de la explotación del hombre por el hombre, el agobio de la burocracia, la injusticia de la desigualdad social y los conflictos entre grupos.

Conclusión

Podemos concluir que la construcción de sentido de la que estamos hablando es la reelaboración que cada uno como individuo, hace de los valores. Esto se realiza de acuerdo con el contexto de cada persona y lo que cada una presupone, y va cambiando según el momento histórico y personal. Por eso, lo más importante es establecer un diálogo social que permita confrontar lo que se representa en la pantalla (lectura crítica), con lo que se construye socialmente, para ser intervenido en cada individuo de tal forma que se produzca un diálogo reflexivo y esto, a la vez, relacionarlo con lo que recibe del medio exterior. Este aspecto es uno de los puntos que puede aportar esta investigación. En este sentido, también se puede concluir que es posible concebir las representaciones que muestra la pantalla, no sólo con base en lo emocional,

sino apoyado en la razón y el conocimiento de lo que cada ser es y espera de su vida a través de la socialización. A partir de aquí se plantean las siguientes preguntas: ¿Cuál es el proyecto de país que tenemos en nuestras mentes? ¿Cuáles son los valores que consideramos importantes como grupo social? ¿Podemos obrar por principios, valores y convicciones racionales como grupo social?

Es importante destacar que en esa actitud dialógica se conjugan los elementos sociales e históricos y los personales. Los valores que los individuos desean para construir su vida y que están determinados por lo correcto y lo incorrecto y que terminan siendo relativos, son metas que al individuo le gustaría alcanzar a lo largo de su vida: la prosperidad, el prestigio y la fama.

En las películas colombianas, cuyos argumentos se centran en el narcotráfico y la violencia, se muestran algunos valores que han determinado un comportamiento individual, según el cual el fin justifica los medios. En efecto, la historia de este país ha estado caracterizada por situaciones en las que la cultura del narcotráfico y la guerrilla han sido pan de cada día. Sin embargo, los seres humanos no somos totalmente buenos o malos. De la misma manera, el cine refleja eventos y

personajes que representan dicha realidad. Lo bueno y lo malo como antagónico son valores y antivalores que se definen según múltiples aspectos; por ejemplo, según el momento y la circunstancia en que se inscribe el personaje. Puede ser que el resultado final de una película exalte uno u otro valor y que cada espectador adopte, según su mirada, una u otra posición. La vida misma lleva a que evaluemos dichas posturas y por eso el valor de esta investigación está en su propuesta para que no nos quedemos con el concepto maniqueísta de que un filme es bueno o malo, sino que busquemos en la reflexión individual y colectiva una mirada crítica sobre lo que la pantalla presenta.

El tipo de ciudadano que se presenta en los filmes es un colombiano con escasa participación en la construcción de su vida, limitado por las influencias e imposiciones de grupos armados que a partir del uso de la fuerza le imponen sus valores sociales. Con respuestas aparentemente sociales, priman en él la individualidad y el bienestar personal. También puede observarse en la muestra que la justicia, contrario a lo que señala Hanna Arendt, no es la oportunidad para tomar decisiones públicas a partir del debate, porque lo que se evidencia en estos filmes es a un ciudadano que se limita a resolver las circunstancias específicas de su vida. La justicia en el concepto de lo público toma diferentes caras, se acomoda a diversas circunstancias mediadas por los intereses individuales, más que sociales.

En *La pasión de Gabriel*, por ejemplo, cada grupo (el Ejército, los guerrilleros, los paramilitares y la llamada sociedad civil) busca que “los otros” aprueben y adopten el punto de vista del más fuerte. Con base en dichas posiciones se vulneran derechos y se impone el concepto de justicia ceñido a intereses particulares. Por ende, pertenecer a una comunidad marca diferencias que no son objeto de debate ni se prestan para establecer consensos en los cuales los integrantes de una sociedad puedan trazar los derroteros y establecer acuerdos para convivir.

Se evidencia, también, que las acciones de los personajes muestran escasa participación para buscar el bien común, porque prevalece el individual. Los derechos políticos, civiles y sociales no son garantizados por el Estado, corto en su

alcance para asegurar la justicia y la participación de la vida en comunidad. La libertad como uno de los derechos fundamentales del hombre es reprimida a voluntad de algunos actores que representan segmentos sociales.

Por tal motivo, ver críticamente lo que el cine nos muestra es de vital importancia para que los jóvenes comprendan las representaciones que muestra la pantalla no sólo con base en lo emocional sino en la razón y el conocimiento de lo que cada ser es y espera de su vida a través de la socialización. Esa socialización debe estar permeada por lo que la sociedad considera como valores y antivalores sociales, en cada etapa de su desarrollo histórico y cultural.

Siendo el cine una herramienta de divulgación es aún mayor la responsabilidad que los docentes que trabajan con los medios masivos de comunicación –en este caso el cine– y los dirigentes de las políticas públicas de divulgación tienen para la formación de audiencias críticas. El análisis de la historia, de la cultura, de los valores y su representación, no se da aislado, sino que se elabora en conjunto. La riqueza de su acercamiento a la realidad social es un reto para seguir construyendo una sociedad que avanza en su desarrollo armonioso, para que se brinden las oportunidades para que todos sus miembros puedan participar, teniendo en cuenta los derechos de todos para vivir en sociedad.

El diálogo es el gran elemento integrador para que los involucrados expresen abiertamente lo que piensan y estén dispuestos a escuchar, aporten sus propios argumentos y se dejen convencer, si es el caso, pues quien dialoga se preocupa por entender en qué aspectos concuerda con los otros y en qué no. La decisión final debe atender a intereses universales, es decir, a los de todos los afectados; por eso el diálogo debe estar abierto siempre.

Bibliografía

- ARKOUN, Mohammed (2006). “Por una génesis subversiva de los valores”. En: *¿Hacia dónde se dirigen los valores?* Jerónimo Bindé (director). México: FCE.

- BÉJLI, Hél e (2006). “La cultura de lo inhumano”. En: *¿Hacia dónde se dirigen los valores?* Jerónimo Bind  (director). México: FCE.
- CAMPS, Victoria (1990). * tica, retórica y política*. Madrid: Alianza editorial.
- CAMPS, Victoria y GINER, Salvador (2001). *Manual de civismo*. Bogotá: Ariel.
- CAMPS, Victoria, GUARIGLIA, Osvaldo y SALMER N, Fernando (2004). Editores. *Concepciones de la  tica*. Madrid: Trotta.
- COMTE-SPONVILLE, André (1997). *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Barcelona: Andrés Bello.
- CORTINA, Adela (1998). *El mundo de los valores. “ tica mínima” y educación*. Bogotá: El Búho.
- CORTINA, Adela (2008). “ tica de los medios y construcción de ciudadanía”. En: *Comunicación, ciudadanía y valores. Re-inventando conceptos y estrategias*. Quito: OCLACC.
- Declaración Universal de los Derechos humanos: Adoptada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General 217 A (iii) del 10 de diciembre de 1948. <http://www.persoedunet.gov.co/?idcategoria=1143&download=Y>
- DECOS-CELAM (2001). *Cultura de la imagen*. Bogotá: CELAM.
- FRONDIZI, Risieri (1972). *¿Qué son los valores?*. México: FCE. (1958).
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Luis José y MARQU N EZ ARGOTE, Germán (2007). *Valores éticos para la convivencia*. Bogotá: El Búho.
- GOUX, Jean-Joseph (2006). “¿Hacia una frivolidad de los valores?”. En: *¿Hacia dónde se dirigen los valores?*. Jerónimo Bind  (director). México: FCE.
- HORTA VÁSQUEZ, Edwin y RODRÍGUEZ GALL N, Víctor (2008). * tica General*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- HOYOS, Guillermo (2009). “Prólogo”. En: *Signo y Pensamiento*, No. 55 (julio-diciembre). Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- MARDONES, J. M. (2005). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Bogotá: Anthopos.
- MARQU N EZ ARGOTE, Germán (1998). “Prólogo”. *El mundo de los valores. “ tica mínima” y educación*. Bogotá: El Buho.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2008). *Políticas de la comunicación y la cultura. Claves de la investigación*. En: Documentos CIDOB. Serie: Dinámicas interculturales. No 11. Barcelona: Fundación CIDOB.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2008). *Políticas de la comunicación y la cultura. Claves de la investigación*. No 11. (diciembre). Barcelona: Documentos CIDOB. Serie: Dinámicas interculturales.
- MASSUH, Víctor (2006). “¿Hacia una estetización de los valores?”. En: *¿Hacia dónde se dirigen los valores?*. Jerónimo Bind  (director). México: FCE.
- MATURANA, Humberto (2002). *Emociones y lenguaje en educación y política*. España: DOLMEN.
- MAZZIOTTI, Nora (2003). “Sobre las relaciones entre  tica y géneros de ficción audiovisual”. En: *Signo y Pensamiento*. Vol. XXII. No 42. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. pp. 47-55.
- MORIN, Edgar (2006). “La  tica de la complejidad y el problema de los valores en el siglo XXI”. En: *¿Hacia dónde se dirigen los valores?*. Jerónimo Bind  (director). México: FCE.
- MUÑOZ REDON, Josep (1998). Coordinador. *La bolsa de los valores. Materiales para una  tica ciudadana*. Barcelona: Ariel.
- OSORIO, Oswaldo. http://www.cinefagos.net/index.php?option=com_content&view=article&id=714:-la-pasion-de-gabriel-de-luis-alberto-restrepo&catid=16:cine-colombiano&Itemid=38 (Fecha de consulta: 11 de junio de 2009).
- PÉREZ, Gabriel Jaime (1987). “ tica y moral de la comunicación”. *Comunicación, misión y desafío*. Bogotá: DECOS-CELAM. pp. 171-228.
- PÉREZ, Gabriel Jaime (2009). “ tica y comunicación en la perspectiva de los derechos humanos”. En: *Signo y Pensamiento*. Vol. XXVIII. No 55. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. pp. 51-65.
- RAMÍREZ MORENO, Fernando (2010). *La dramaturgia que no fue posible en el cine colombiano. El narco, el malandro, la prostituta y el gamonal en los guiones nacionales*. Taller de cine. Septiembre. Bogotá: Museo de Arte Moderno.

- REYES, Alfonso (2004). *Cartilla moral*. México: FCE.
- RICCEUR, Paul (2003). *El conflicto de las interpretaciones: Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: FCE.
- RICCEUR, Paul (2006). “Proyecto universal y multiplicidad de las herencias”, *¿Hacia dónde se dirigen los valores?* Jerónimo Bindé (director). México: FCE.
- RÍOS, Sandra (2009). <http://www.cinevistablog.com/pelicula-colombiana-la-pasion-de-gabriel-resena/> consultado junio 9 de 2010.
- ROBINSON, Dave y GARRATT, Chris (2005). *Ética para todos*. Barcelona: Paidós.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Javier Gregorio; GIL FLORES, Javier y GARCÍA JIMÉNEZ, Eduardo (2002). *Metodología de la Investigación cualitativa, Santiago de Cuba: Prograf*.
- SOTO CASTELLANOS, Justo (2006). *La condición humana en Hanna Arendt*. <http://www.debatecultural.net/Observatorio/JustoSoto2.htm>. Consultado febrero de 2010.

Páginas WEB de películas

- http://www.taringa.net/posts/tv-peliculas-series/2208793/Apocalipsur-_2007_-_DV-DRIP_-_700MB_-_RS-MU_-_Javier-Mejia_.html (fecha de consulta: octubre 12 de 2010)
- http://www.cinefagos.net/index.php?option=com_content&view=article&id=714:-la-pasion-de-gabriel-de-luis-alberto-restrepo&catid=16:cine-colombiano&Itemid=38 (Fecha de consulta: 11 de junio de 2009)
- <http://www.cineplex.com.co/muestradecinecolombiano/laprimera noche.htm>